

# Epáginas de FILOSOFÍA

Año IV - Nº 6 - Publicación del Departamento de Filosofía - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Comahue - Diciembre de 1997

Lanceros, Patxi. *Avatares del Hombre. El pensamiento de Foucault*. Bilbao, Univ. de Deusto, 1996

por: María Susana Paponi  
U.N.Co.

Una obra más sobre la obra «en curso», de Foucault. Una lectura abierta que emprende el desafío de romper algunas definiciones que se fueron haciendo clásicas, respecto de cómo se estructura el pensamiento de quien siempre trabajó, y no poco, por convertirse en algo distinto de lo que antes era.

Dicho por demás, se redujo a simplista esquema, aquello de que la filosofía de Foucault, puede explicarse en etapas sucesivas: saber, poder, ética.

Interpretación parodojal para un pensar que busca la inteligibilidad de las brechas, las estrategias y las tácticas en tanto «hay que desmitificar la instancia global de lo real como totalidad por restituir» (*La Imposible Prisión*).

Paradoja que reitera en la interpretación, la búsqueda de sentido para el que, a instancias de Nietzsche, se propicia como filósofo del martillo.

Paradoja, la de territorializar un pensar que, ni absurdo ni incoherente, focaliza el problema, estableciendo las relaciones que permitan resolverlo.

Mal se ha entendido a Foucault, mal se lo vive, si al examinarlo se vuelve a buscar el «tratamiento exhaustivo de todo el material y (a la) equitativa distribución cronológica» (*La Imposible Prisión*) dejándolo atrapado en aquello que él mismo trabajó por disolver.

Explícitamente, como propósito de su trabajo, Lanceros camina por las investigaciones de Foucault, siguiendo su proyecto general: «estudiar las diferentes formas de objetivación del ser humano en la cultura occidental» (Lanceros, 1996, 13). Entonces sí, el escarpelo atraviesa los ámbitos del saber, el poder y la moral, por fuera de cualquier universal antropológico, legitimando la pregunta por el presente, inquiriendo por condiciones de posibilidad históricas que hacen que, cierto tipo de sujetos sean producidos al interior de ciertas prácticas sociales.

Foucault es trabajado en el juego de su propia instancia, dentro de los tres ámbitos por él mismo transitados, «en los que de distintos modos, los hombres son transformados en sujetos insertos en determinados discursos y prácticas:

- la constitución del sujeto según las reglas de ciertos discursos con pretensiones veritativas.
- los procesos según los cuales el individuo se constituye en sujeto que actúa sobre otros.
- las formas según las cuales el sujeto se convierte en objeto para sí mismo.» (Lanceros, 1996, 13)

Sin embargo, todo el texto respeta una obra «esquiva frente a cualquier tentativa de encauzamiento» y por ello emerge al dar vuelta su última página, la vitalidad de quien ejerce el derecho y se hace cargo de la toma de decisión, del lugar desde el que lee a «uno de los pensadores más importantes de la segunda mitad del siglo XX».

Posiciona la lectura haciendo rescate de las líneas disruptivas. Dirige el arco y apunta la flecha a romper la trampa de definiciones molarizadas, aceptando la invitación a participar de la oferta al juego: interrogar de nuevo las evidencias. Al dar cuenta de la reflexión foucaultiana se teje la trama

desde el «hablo» en el que se pone a prueba la ficción moderna instalando fuertemente la ocupación en el sujeto. Emerge Foucault, siguiendo un derrotero que no se señala en un antes y un después ni desde momentos -compartimentos estancos- metodológicos; sino, desplegando las alas de la pregunta rectora respecto de cómo hemos llegado a ser, lo que somos.

Ni defensor ni detractor, sino desde adentro, navegando cómodamente envuelto en el placer, sin contentarse sólo con contar lo que sabe, *Avatares del Hombre*, deviene no ya una obra más sobre Foucault, sino una obra distinta, problematizando y re-problematizando la filosofía de Michel Foucault en términos de proyecto y las lecturas de Foucault, evitando ciertos lugares comunes. He aquí entonces, un «susurro rebelde» dando nuevos aires.